Hermenēus
Revista de traducción e interpretación

EDICIONES Universidad Valladolid

Enrique J. Vercher García, *Domostroj. El libro de la economía doméstica*, Madrid, Ediciones Complutense, 2023, 162 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC-BY 4.0). / Open access review under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC-BY 4.0).
DOI: https://doi.org/10.24197/0z5thj23

La publicación de *Domostroj. El libro de la economía doméstica* (2023), a cargo del Dr. Enrique Javier Vercher García, supone un hito largamente esperado en la filología eslava en el ámbito hispanohablante. Hasta la aparición de esta traducción al castellano, dicha comunidad académica hispanohablante se hallaba ante un vacío editorial que forzaba la consulta de traducciones indirectas –fundamentalmente las versiones de Carolyn Johnston Pouncy en inglés o Eugène Duchesne en francés–, con el consecuente desgaste semántico y la pérdida de matices propios de toda triangulación lingüística. La labor de Vercher García no solo subsana esta deuda histórica al ofrecer la primera versión directa desde el ruso antiguo y eslavo esclesiástico, sino que asume la complejidad intrínseca de una obra cuya densidad conceptual requiere algo más que una mera traslación verbal. La naturaleza polifacética del *Domostroj* exige una labor de mediación que vaya más allá de la traducción. Consciente de este desafío, el volumen cuenta con una sólida contextualización mediante un prólogo y varios textos introductorios que orientan al lector a través de las particularidades históricas de la obra. Al ofrecer la primera traducción directa, esta edición de Ediciones Complutense se posiciona no solo como una herramienta de consulta histórica, sino como un ejercicio de visibilidad traductológica que dota de terminología técnica en español a los conceptos de la ética y la estructura social de la Rusia de los ss. XV-XVI.

La edición se ve notablemente enriquecida por un cuidado aparato iconográfico que integra numerosas imágenes en color procedentes de diversas bibliotecas e, incluso, monasterios; esta labor de documentación visual no solo dota de plasticidad al texto, sino que constituye un valor añadido de primer orden que permite al lector aprehender de manera tangible la cultura material de la Rusia de la época.

En el prólogo (pp. 13-14), la Dra. Tatiana Vitautasovna Chumakova, catedrática de la Universidad Estatal de San Petersburgo, sintetiza la génesis

del *Domostroj* y analiza la polarización interpretativa entre sectores conservadores y liberales. Esta dicotomía surge con fuerza durante las reformas de Pedro I el Grande, periodo en el que la obra experimenta un notable renacimiento. Chumakova destaca cómo el tratado organiza la vida doméstica bajo una estructura tripartita que emula la antropología cristiana: el espíritu (vinculado a la estructura espiritual), el alma (referida a la esfera mundana) y el cuerpo (que se identifica con la organización material del hogar o la estructura doméstica).

Por su parte, la introducción (pp. 15-24) del Dr. Ángel Luis Encinas Moral, profesor de Filología Eslava de la Universidad Complutense de Madrid, ofrece un exhaustivo recorrido por la historia de la educación en la Edad Media rusa, desde sus raíces paneslavas, la formación militar y la influencia bizantina hasta el surgimiento del *mesianismo ruso* y las tensiones ideológicas de la era de Iván el Temible (1530-1584). En este vasto marco histórico, el *Domostroj* emerge como la pieza angular y síntesis de la identidad nacional. Atribuido al arcipreste Silvestre en el siglo XVI, el tratado trascendió su naturaleza de manual doméstico para erigirse en el canon educativo fundamental. Su autoridad moral y pedagógica fue tal que rigió la instrucción –tanto civil como religiosa– durante más de tres siglos, manteniéndose como el referente institucional indiscutible hasta la ruptura definitiva que supuso la Revolución de 1917.

La labor de Vercher García sobresale por su profunda contextualización historiográfica en una introducción de más de cincuenta páginas (pp. 25-77). El traductor no se limita a la exégesis textual, sino que sitúa la obra en la encrucijada ideológica de la Rusia de los siglos XV y XVI, destacando los hechos acontecidos durante los reinados de los príncipes rusos Iván III (1462-1505), Basilio III (1505-1533) e Iván IV (1533-1584) (llamado Iván el Terrible). El traductor desglosa la compleja estratificación social –desde el sistema de linajes (*mestničestvo*) hasta el campesinado y la servidumbre– e identifica a la incipiente burguesía urbana comerciante como la destinataria real del tratado. Asimismo, el estudio pone de relieve la singularidad del medievo ruso, marcado por la impronta bizantina y la ausencia de un Renacimiento de cuño occidental. Al subrayar esta desconexión de los procesos europeos contemporáneos, Vercher García dota al lector de las herramientas necesarias para comprender el *Domostroj* no como un anacronismo, sino como un pilar ético y económico fundamental de la cosmovisión eslava oriental.

La palabra *Domostroj* como un calco del griego («gobierno de la casa» o el arte de administrar la casa) proyecta un ideal moral sobre la convivencia

doméstica y social. En el plano filológico, la edición examina la compleja tradición del texto, distinguiendo entre la «redacción larga» de la Sociedad Moscovita (sesentaisiete capítulos) y la «redacción corta» atribuida a Silvestre (63 capítulos), además de las tesis de Alexander Sergeyevich Orlov y Carolyn Johnson Pouncy sobre versiones mixtas o múltiples. Tradicionalmente, Silvestre es considerado compilador-autor de la redacción corta, nació en Nóvgorod y fue protopope de la catedral de la Anunciación en el Kremlin. Aunque la investigadora Carolyn Johnson Pouncy insiste en que el protopope Silvestre ha tenido un papel mucho menor del que se le solían atribuir en la composición de *Domostroj*.

En lo relativo a la transmisión del texto, la edición documenta la existencia de cuarentaitrés copias manuscritas anteriores al siglo XIX, destacando el manuscrito de Nikolay Mikhailovich Konšin como el testimonio más fidedigno de la redacción corta (la de Silvestre), al incluir el texto final de la *Misiva y exhortación del padre al hijo* (capítulo 64). Este ejemplar, de gran valor historiográfico, fue el que sirvió de base para la publicación de Dmitrij Pavlovich Golojvastov en 1849 dentro del boletín de la Sociedad Moscovita de Historia y Antigüedades Rusas. Es la versión del *Domostroj* que se tradujo por el Dr. Enrique J. Vercher García. Se pone de relieve la excepcionalidad genérica del *Domostroj*: en un panorama literario dominado casi exclusivamente por tratados teológicos y jurídicos, esta obra emerge como una pieza de carácter civil y burgués, lo que la convierte en un documento sociológico único para comprender la vida privada de la Rusia de la Edad Media.

La obra establece una analogía entre el orden estatal y el familiar: bajo la figura del *pater familias*, se prescribe una estructura de obediencia y lealtad incondicional tanto a la Iglesia ortodoxa como al poder zarista. El tratado no solo describe un modelo de vida piadoso y honorable, sino que advierte de las severas consecuencias de su incumplimiento, que van desde el oprobio social y la ruina económica hasta el castigo divino. De este modo, la obra se consolida como una fuente etnográfica de valor incalculable, al detallar un ideal de vida que servía como microcosmos del orden jerárquico y moral de la Rusia de los ss. XV-XVI.

En cuanto a su filiación literaria, el *Domostroj* se inscribe en la dilatada tradición didáctica eslava –heredero de obras como el *Izbornik*, el *Stoslovec*, el *Izmaragd* y la *Biblia*, entre muchas otras–, aunque se distancia de ellas por su singularidad estilística. A diferencia del tono elevado de sus fuentes homiléticas, hagiográficas, litúrgicas y morales, el tratado presenta una marcada hibridez lingüística donde convergen los registros literario, oficial y

coloquial. Esta proximidad al discurso mundano y pragmático no solo facilita la comunicación con su destinatario burgués, sino que introduce un matiz crítico en el debate sobre su autoría: la presencia de un lenguaje tan distendido cuestiona la atribución exclusiva al clérigo Silvestre, sugiriendo una redacción más vinculada a la realidad secular de la época.

La introducción que ofrece el Dr. Enrique J. Vercher García recorre la azarosa recepción historiográfica del *Domostroj*. En el siglo XIX, la obra fue instrumentalizada como arma ideológica en la dialéctica entre eslavófilos y occidentalistas, ganándose un estigma de texto despótico y patriarcal que, paradójicamente, derivó en una cierta idealización durante la etapa soviética. Frente a estas visiones polarizadas, se rescata la perspectiva de investigadores como Vladimir Viktorovich Kolesov, quien reivindica su valor como documento cultural que trasciende su carácter didáctico para abordar cuestiones existenciales. Un punto de especial interés es la naturaleza innovadora del tratado: al no estar dirigido a un monarca, sino a un ciudadano burgués independiente, el *Domostroj* introduce modelos mentales –espaciales y temporales– que reflejan el nacimiento de una nueva conciencia urbana.

En su dimensión sociológica, el *Domostroj* se erige como un testimonio fidedigno de la cosmovisión rusa, proyectando una arquitectura familiar idealizada donde la autoridad doméstica funciona como un trasunto del poder zarista. Resulta de especial relevancia el análisis sobre la concepción idealista de la familia en Rusia, vinculada a una tradición de pensamiento que abarca desde la herencia de Platón (387 a. C-347 a, C.) y san Juan Crisóstomo (347 -407) hasta la dialéctica de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y Vladimir Soloviov (1853-1900), y que Vercher García contrapone con acierto al realismo pragmático occidental. Bajo esta lógica jerárquica, las severas prescripciones sobre la conducta femenina y la pedagogía infantil no se presentan como meras imposiciones arbitrarias, sino como mecanismos para asegurar la estabilidad de un sistema donde cada miembro actúa como un eslabón crítico. Así, la sumisión al orden jerárquico y la búsqueda de la armonía conyugal no se presentan como meras imposiciones, sino como el vehículo necesario para alcanzar una tríada de objetivos fundamentales: la prosperidad económica de la casa, la cohesión social y, en última instancia, la salvación espiritual de sus miembros.

Desde una perspectiva traductológica, el trabajo de Vercher García destaca por su acertado equilibrio entre el respeto al sabor histórico-cultural de los siglos XV-XV y la necesaria inteligibilidad para el lector del siglo XXI. El traductor asume el reto de verter *realia* y culturemas rusos de naturaleza teológico-social mediante una estrategia que combina el mantenimiento de

términos originales con notas explicativas y el uso de equivalentes cuando la lengua meta lo permite. A pesar de las intervenciones formales destinadas a agilizar la lectura –como la división de párrafos y frases–, se ha preservado con éxito el tono denso y sentencioso del original. Este rigor se extiende al plano técnico: la adopción del estándar de transliteración ISO 9:1995 (siguiendo los principios isográfico-etimológicos de Alvarado [2003]) defendido por el el mismo traductor también (Vercher García, 2010)) y el exhaustivo cotejo del manuscrito de Konšin con las ediciones críticas de referencia (Vladimir Viktorovich Kolesov y Valentina Vladimirovna Rožd̆estvenskaja; Alexander Sergeyevich Orlov) otorgan al texto un valor científico de gran calado. Asimismo, la presente versión se nutre de un sólido diálogo con la tradición crítica internacional, habiendo consultado tanto traslaciones al ruso moderno (Vladimir Viktorovich Kolesov y Valentina Vladimirovna Rožd̆estvenskaja) como las principales traducciones de referencia al inglés (Carolyn Johnston Pouncy), italiano (Elisa Cadorin Koman), francés (Eugène Duchesne) y alemán (Klaus Müller). Este exhaustivo proceso de cotejo y consulta de fuentes internacionales no solo enriquece la interpretación del texto, sino que garantiza una obra de una solidez filológica incuestionable para el ámbito hispanohablante.

La presente edición destaca, en primer lugar, por su rigor filológico y la exhaustividad de su aparato crítico. La traducción completa de los sesentaicuatro capítulos –incluyendo la fundamental «Misiva y exhortación del padre al hijo» (pp. 151-162)– es el resultado de un minucioso ejercicio de traducción comparada. Especial mención merece la labor de arqueología bíblica realizada: el traductor ha identificado y referenciado sistemáticamente los pasajes de los Salmos y otras fuentes de las Sagradas Escrituras que subyacen en el texto, devolviendo al lector la rica intertextualidad religiosa que constituía la base del pensamiento ruso de la época.

En cuanto a la estrategia de mediación cultural, Vercher García logra un equilibrio ejemplar entre la extranjerización y la naturalización. El traductor opta por preservar el sabor local y la densidad del original mediante el mantenimiento de términos específicos del contexto ruso, gestionando los *realia* y culturemas a través de un nutrido sistema de notas a pie de página. Un ejemplo elocuente de esta pericia es la explicación de términos gastronómicos. Así, en las múltiples descripciones de los platos e ingredientes, el traductor opta por el uso de las técnicas mixtas dejando el culturema transliterado con una descripción en la nota a pie de página: «*Mors*: tipo de bebida a base de zumo de bayas con agua y azúcar, semejante al

arrope» (nota 244, p. 129) o «*Rasssolnik*: sopa de pepinos salados» (nota 255, p.138).

A lo largo del volumen, Vercher García despliega un riguroso aparato crítico compuesto por abundantes notas al pie que no solo esclarecen particularidades culturales de la Rusia de la Edad Media, sino que ofrecen valiosas reflexiones de índole traductológica. La precisión conceptual alcanzada es fruto de una exhaustiva exégesis del eslavo de los ss. XV-XVI, labor indispensable para desentrañar la semántica de términos que carecen de equivalentes directos. Asimismo, la presente versión se fundamenta en un sólido estudio contrastivo; como el propio autor señala, su metodología se ha nutrido del cotejo sistemático con las traslaciones previas, permitiendo así un diálogo fructífero entre la tradición traductora y la investigación filológica contemporánea. Así, en el capítulo 64 en el fragmento «...casó a hombres con muchachas de buenas familias» (p. 157) el traductor deja la nota 285 a pie de página: «Más allá de un uso y costumbre, llegó a ser una obligación para los señores permitir a sus esclavos y sirvientes casarse, como atestigua, por ejemplo, un edicto de 1607 del zar Basilio IV (r. 1606-1610) (*vid*. Dmytryshyn, *Medieval Russia*, 262; Pouncy*, The Domostroj*, 185, nota 31). En otras ocasiones, se citan los textos eclesiásticos que son fuentes de los pasajes del *Domostroj*. Así, en el capítulo 23 la cita «Es estrecho y angosto el camino que lleva a la vida eterna, pero ancho y espacioso el que lleva a la perdición» tiene una nota a pie de página: *cfr*. Mt 7:13-14 (nota 188, p. 104).

Gracias a estas aclaraciones terminológicas y contextuales –que abarcan desde la gestión doméstica hasta los usos eclesiásticos–, la traducción trasciende el mero traslado lingüístico para convertirse en un documento etnográfico que hace accesible, por primera vez con tal profundidad en español, la cosmovisión del medievo ruso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado, Salustio (2003). *Sobre la transliteración del ruso y de otras lenguas que se escriben con alfabeto cirílico*. Centro de Lingüística Aplicada Atenea.

Dmytryshyn, Basil (1991). *Medieval Russia: A Source Book, 850-1700* (3rd ed.). Holt Rinehart & Winston.

Pouncy, Carolyn Johnston (1994). *The Domostroj. Rules for Russian Households in the Time of Ivan the Terrible*. Ed. y trad. Caroline Johnston Pouncy. Cornell University Press.

Vercher García, Enrique Javier (2010). *El mundo de los eslavos. Introducción a la eslavística*. Universidad de Granada.

TAMARA GOROZHANKINA
Universidad de Granada
tgorozhankina@ugr.es
https://orcid.org/0000-0002-5871-321X